

LA LEYENDA DEL IRUPÉ

Irupé en guaraní significa plato sobre el agua.

El Irupé una bellísima planta acuática que se desarrolla en las aguas de numerosos ríos de la mesopotamia argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Sus flores son blancas, pero se tornan rojizas con el transcurso de los días. Son sin, dudas exquisitamente hermosas.

Dicen que dicen...que Yasí-Rata había nacido en una maloca, rodeado de todos sus parientes en tierra guaraní, a orillas del río Paraná.

El pequeño creció feliz hasta convertirse en un apuesto jovencito, muy soñador. Al llegar a la adolescencia, su mayor pasatiempo era abandonarse a orillas del río para contemplar a la reina de la noche, de quien el muchacho estaba profundamente enamorado.

Él amaba a la luna con verdadera pasión. Cuando las nubes cubrían la faz y ocultaban el rostro de su amada imposible, Yasí-Rata se desesperaba de tal forma que trepaba a las copas de los árboles más altos, sólo con la esperanza de poder atraparla.

Sus amigos solían burlarse de él y el muchacho no encontraba consuelo, todo lo que hacía era con el afán de acariciarla, pero todo era en vano. Por muchas lunas el muchacho busco unos montes altos, caminó y caminó, hasta que al fin los halló, una vez allí, alzó sus brazos en señal de súplica, pero ni así, pudo cumplir su deseo.

En su desesperado y solitario corazón no cabía más que su amor por a inalcanzable luna. Atormentado, Yasí-Rata abandonó su pueblo y camino hacia el ocaso con la ilusión de rodearla con un abrazo en el momento que ella tocase el horizonte.

La marcha fue incesante, el camino intrincado y duro, tanto que sus pies ampollados le hicieron detenerse para remojarlos en el agua fría del Paraná.



Sentado a la vera del río lo sorprendió la noche y allí apareció la imagen reflejada en el agua, él emocionado se paró para ver mejor aquella imagen y entonces, se vio, allí estaban juntos por primera vez. Sin pensarlo, se arrojó a los brazos de su idolatrada luna.

Pero al caer sobre las aguas, las imágenes desaparecieron y Yasí-Rata fue devorado por la correntada.

Tupá, el Dios bueno y generoso de los guaraníes, sintió una profunda compasión por el muchacho y decidió traerlo a la tierra nuevamente transformado en flor de Irupé cuyas flores blancas significan la pureza y la transformación en rojo, luego de unos días, la encendida pasión de Yasí-Rata, que ahora perdurará por siempre hasta el fin de los días.

Yasí-Rata podrá conversar con su amada todas las noches de su vida y ya no se separará de ella nunca jamás, sin dudas, fue un generoso premio que Tupá le concedió al joven, por un amor tan puro y desinteresado.